

# EL MEJOR CABALLO DE LA HISTORIA (fantástica) DE RONDA

Para escuchar el audio pulse aquí

## PRÓLOGO

Infante<sup>1</sup>: ¡Hola a todoooooosss! Os veo muyyyyy pequeñitos desde este globo en el que viajo. Menos mal que no hay nubes. ¿Me oís bien? ¿Eh? No oigo nada. ¿Me oís bien? Ahhh. Acabo de salir del Escorial y espero estar pronto con vosotros en la Maestranza de Ronda. En esa bella ciudad, donde hay un tajo que no es un río, y donde a las manzanas las llaman “peros”, nació el mejor caballo de la historia. Pero antes, queridos míos, vamos a escuchar las aventuras de sus ancestros que vivieron hace muuuuucho tiempo, cuando no existía el Escorial, ni Madrid, ni Ronda, ni siquiera España, que entonces se llamaba Hispania, hacia el año 100 de nuestra era.

## EQUUS Y ADRIANO

Adriano<sup>2</sup>: ¡Equus! ¡Equus!

Equus: Ya me llama mi amo, es lo primero que hace nada más levantarse, ni siquiera espera a desayunar. Tiene que asegurarse de que estoy cerca de él para empezar el día. Me acerco a él y me da los buenos días con un trocito de sal y un manojo de menta para limpiar mi dentadura a la vez que me acaricia el cuello. “Guapo Equus, guapo”, me repite. “Eres el mejor caballo del mundo”, me dice. Y yo estoy de acuerdo con él, claro, porque yo nací del tridente del dios Poseidón, que es el dios de los mares, o sea, soy el primer caballo de la historia. Y además mi nombre quiere decir rapidez.

Amazona: De Equus viene equitación, ecuestre, equino...

Baldomero: equi vo ca do jajajaja

Equus: Hemos viajado por todo el imperio, pero no cambio por nada estas praderas y olivos de El Acebuchar. Me bañan, me cepillan y me perfuman con jazmín y azahar todos los días. Mi dueño, el emperador Adriano, me considera un amigo, porque piensa que los caballos se acaban pareciendo a sus amos. Lo que más le gusta a Adriano es dormir en el campamento con los soldados y recostado sobre mi barriga, leer y leer los pergaminos de las cosas que escribe Plinio sobre otros pueblos. Mi amo me quiere tanto que siempre ha dicho que su sueño era haber sido centauro. Que así hubiera recorrido los miles de kilómetros por todo el imperio sin temor a fatigar a su montura durante los 21 años que fue emperador.

---

<sup>1</sup> Se trata del infante don Gabriel, hijo predilecto de Carlos III, músico, traductor de Salustio y pintor. Es el primer miembro de la realeza nombrado Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Ronda, título que ostentó con once años. [https://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel\\_de\\_Borb%C3%B3n](https://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel_de_Borb%C3%B3n)

<sup>2</sup> Adriano es uno de los emperadores romanos nacidos en Hispania. <https://es.wikipedia.org/wiki/Adriano>

Felipe II<sup>3</sup>: yo fui empedador durante 24 años, tges más.

Infante: ¿Quién ha hablado? ¡Anda, pero si está ahí mi querido antepasado Felipe II! Y ¿quiénes son esos que le acompañan?

Equus: con Adriano hice carreteras, puentes, acueductos, di la ciudadanía latina a muchas ciudades, perdoné deudas a muchos ciudadanos, siempre me esforcé por mantener la paz en todo el mundo. Recorrimos las Galias, y Germania, y en Britania construimos un muro<sup>4</sup> de costa a costa de más de cien kilómetros. Adriano nunca se hizo retratar, no hay una estatua suya en todo el imperio y, sin embargo, a mí me honró con una de tamaño colosal.

Baldomero: Entonces es el caballo de Troya, ¿no?

Infante: Ahora interrumpe uno que lleva un pañuelo en la cabeza y un arcabuz o algo parecido a un lado.

Noble: Ese era griego, no romano. Además, no era un caballo de verdad, lo construyeron los aqueos como regalo para los troyanos.

Infante: Ese otro debe ser un noble, a juzgar por la chupa estampada y la peluca blanca.

Baldomero: (dirigiéndose a Amazona) ¿Saqueos, ha dicho? Si de algo sé yo...

Equus: Fui tan grande que el mismo dios de la guerra, Marte<sup>5</sup>, sintió celos del poder que había conseguido al conquistar un imperio tan grande. En una ocasión, con mi amo, siguiendo el curso del Guadalevín, encontramos una cueva tan espaciosa que decidimos construir un templo en honor a Marte. Y así lo hicimos, un templo hecho todo de mármol, con cien columnas de cinco metros de altura, y apoyado sobre ellas, un frontal con la imagen del dios Marte con su escudo, su espada y su coraza.

Baldomero: ¡Esa es la cueva del Gato! ¡Claro! Si de algo sé yo...

Equus: Pero Marte, que era muy picajoso, no estuvo contento ni siquiera con su templo. “¡Esto lo habéis hecho para creeros tan grandes como yo!”, nos dijo enfadado. “¡A mí nadie se me puede comparar, porque nadie me llega a la suela de mis coturnos!”

Noble: (dirigiéndose al Baldomero) de las sandalias, quiere decir

Baldomero: (al noble) ¿Te he preguntado yo a ti algo?

Infante: ¡Ahora se ponen a discutir encima! ¡¡Shhhh!! ¡No nos dejáis escuchar la historia!

Equus: “¡A partir de ahora, al que se acerque a esta cueva, lo convertiré en piedra!”, añadió. Su voz era tan potente, retumbó con tanta fuerza en las paredes de la cueva que resquebrajó las columnas y estas empezaron a caer unas encima de las otras y con ellas el casco, la espada, la coraza, el escudo y los coturnos de Marte.

En el templo habíamos hecho cuatro puertas, una por cada punto cardinal. Adriano salió corriendo por la primera que encontró, la del norte. Yo me metí por la del este y ya nunca más lo volví a ver... Yo me introduje en las profundidades de la gruta y cuando salí de ella por otro lado, el mundo ya no era el mismo.

<sup>3</sup> Felipe II es el rey que redacta la cédula solicitando a los nobles de Ronda la disposición de sus caballerías para defender la frontera del sur de los contrabandistas y piratas. Esta es la cédula firmada en 1543 cuyo 450º aniversario se celebra ahora en 2023. [https://es.wikipedia.org/wiki/Felipe\\_II\\_de\\_Espa%C3%B1a](https://es.wikipedia.org/wiki/Felipe_II_de_Espa%C3%B1a)

<sup>4</sup> Adrian's wall en inglés [https://es.wikipedia.org/wiki/Muro\\_de\\_Adriano](https://es.wikipedia.org/wiki/Muro_de_Adriano)

<sup>5</sup> Dios romano de la guerra, entre otros atributos. [https://es.wikipedia.org/wiki/Marte\\_\(mitolog%C3%ADa\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Marte_(mitolog%C3%ADa))

Noble: ¡Oh, palacio oscuro de piedra, escondido en el seno de una montaña, que parece habitado por dioses mitológicos, por monstruos antediluvianos...!

Felipe II: ¿Por qué no os calláis?

Infante: Eso mismo digo yo. Desde aquí estoy viendo Acinipo<sup>6</sup>, donde Equus y Adriano fueron al teatro, a las termas a darse un baño o al templo a pedirle a Marte que no se tomara las cosas tan a la tremenda...

## LUNA Y ZORAIDA

Luna: Hola. Me llamo Luna, y mi estirpe desciende de Kokeitán, uno de los caballos elegidos por el rey Salomón<sup>7</sup> entre los miles de caballos de las cuadras de la reina de Saba<sup>8</sup>. Hemos salido de palacio a través de uno de los pasadizos secretos que desembocan en una gruta junto al río Guadalevín. Mi ama Zoraida, una de las esclavas del emir Abomelic<sup>9</sup>, se ha subido a mi grupa, donde ha colocado unas alforjas con dos cántaros de gran tamaño que ya vacíos pesan lo suyo. Hemos seguido el recorrido del río hasta la fuente de los ocho caños. Allí hemos llenado las ánforas y mi ama me ha dicho así: No vamos a ir directamente a palacio, Luna. Vamos a parar un momento en el río, que quiero darme un baño. Hoy no quiero ir al *hammam*<sup>10</sup>.

Aquella mañana, al fondo se escuchaba la voz del muecín de la mezquita de San Sebastián, la primera del alba, llamando a la oración. Siguiendo las aguas nos alejamos un poco de la ciudad, hasta un recodo del río protegido por una chopera. Cargamos las alforjas y cuando ya íbamos de vuelta... “¡Mi anillo, mi anillo de zafiro y brillantes! ¡Lo he perdido, no está!”. Mi ama había perdido su anillo y se puso a llorar desconsolada. Tanto se lamentaba que llamó la atención de un caballero que pasaba por allí. “¿Qué os ocurre, muchacha?”, le preguntó. Ella se asustó, pues no le había oído llegar, y corrió a tomar las riendas. “No temas”, la calmó el forastero. “Soy el rey Fernando”. Mi caballo me ha traído hasta vos por alguna razón. Decidme lo que os ocurre, por favor, debo montar el campamento y no tengo mucho tiempo”. Mi ama le explicó: “Soy Zoraidaesclava del sultán Abomeliq. He venido al río a darme un baño y, al meterme en el agua, se me ha caído una sortija que me regaló mi señor y no consigo encontrarla”. “¿Solo por eso lloráis de esta manera? No os preocupéis, yo os regalaré otra alhaja. Y además un collar”. En ese momento, el rey descubre la inmensa belleza de la esclava mora y se queda atrapado por ella. “Y una pulsera, y un caftán de seda adamasquinado, y unas babuchas de piel de cordero, y una cazadora bomber, y unos Manolos, y una play station y un iphone 14 Pro...” “Pero si el sultán se entera de que la he perdido... No sé qué me hará”, se lamentaba mi ama. “Pídeme lo que quieras, yo te lo daré. No te preocupes por la sortija ni por el sultán ni por nada. Yo voy a protegerte y no dejaré que nadie te haga daño”. “¿Vais a tomar Ronda?”, le preguntó ella. “Hasta el último adarve”, contestó decidido el rey. “Entonces, cuando seáis rey de Ronda, ¿no podríais hacer un pozo para que yo no tenga que bajar hasta el río a bañarme?”, le pidió ella.

<sup>6</sup> Ciudad romana sita en las inmediaciones de Ronda. <https://es.wikipedia.org/wiki/Acinipo>

<sup>7</sup> Rey de Israel, sucesor de David. <https://es.wikipedia.org/wiki/Salom%C3%B3n>

<sup>8</sup> Reina de Saba, antiguo reino de los sabeos, sito por Etiopía y Yemen. Se dice que tuvo un hijo con el rey Salomón, Menelik I, rey de Etiopía, quien trajo el Arca de la Alianza desde Israel a su reino. [https://es.wikipedia.org/wiki/Reina\\_de\\_Saba](https://es.wikipedia.org/wiki/Reina_de_Saba)

<sup>9</sup> Abomelic, hijo del sultán de Fez y miembro de la dinastía meriní. [https://es.wikipedia.org/wiki/Sultanato\\_benimer%C3%ADn](https://es.wikipedia.org/wiki/Sultanato_benimer%C3%ADn)

<sup>10</sup> Hammam o baño árabe. <https://www.juntadeandalucia.es/cultura/agendaculturaldeandalucia/evento/ba%C3%B1os-%C3%A1rabes-de-ronda-visitas-o>

<sup>11</sup> Ronda cae finalmente en 1344 tras el largo sitio del rey Fernando, quedando anexionada a la Corona de Castilla añadiéndose desde ese momento al rey de Castilla el título de rey de Algeciras. [https://es.wikipedia.org/wiki/Alfonso\\_XI\\_de\\_Castilla](https://es.wikipedia.org/wiki/Alfonso_XI_de_Castilla)

Entonces, a las órdenes de mi ama, pegué tal brinco que don Alfonso se asustó aún más que su propia montura. Salí al galope temiendo que pudiera secuestrarla. “Sin anillo no puedo volver a palacio”, me dijo mi ama. Entonces decidimos escapar de la ciudad por uno de los siete caminos que se habían hecho bajo tierra para poder salir sin ser vistos. Pero fuimos a parar a una estancia que parecía tener luz propia, aunque se tratara de un espacio subterráneo. El techo estaba todo cubierto de cristal de roca y zafiros. En el cristal aparecían incrustadas constelaciones de rubíes, lapislázulis, diamantes y esmeraldas que parecían un firmamento de noche brillante, tan clara como las noches de las murallas del Carmen. Al fondo de la estancia, un viejecito de barba blanca medía algo con un compás sobre unos mapas antiguos. “Bienvenidos a la morada de Abbas Ibn-Firnás<sup>12</sup>”, nos saludó. “¿Qué os trae por aquí?” Mi ama le explicó lo ocurrido y él la tranquilizó. “No temáis”, le dijo. Miró al techo y continuó: “las estrellas me dicen que el futuro os va a dar un lugar más importante en la historia del que tenéis ahora mismo”. Ibn Firnás guardaba en su gruta objetos curiosos, dignos de reyes, artilugios maravillosos que causaban gran asombro, con bellas figuras y movimientos fantásticos por sus cambios de color.

FII: Juanelo Turriano construye también unos artilugios que se llaman autómatas muy integuesantes.

Luna: El sabio Ibn Firnás nos descubrió, además, un nuevo número.

Noble: ¿Un nuevo número, dice?

Luna: Sí, ¡el cero!

Baldomero: ¡El cero un número, qué bestia! Jajajaja (silencio total).

Amazona: Bestia será quien crea que 27 es lo mismo que 270 (Baldomero queda pensativo).

Noble: Redonda negación, la nada existe encerrada en tu círculo profundo y ruedas derrotado por el mundo que te dio la verdad que no quisiste<sup>13</sup>.

Baldomero: (enfadado) ¡Qué pesado!

Amazona: Con todo se puede hacer algo. Hasta con un cero -que parece que no vale nada-: se puede hacer la Tierra,

Noble: una rueda,

FII: una manzana,

Amazona: una sandía, una avellana...

Baldomero: Vale, vale

Amazona: Con dos ceros se pueden hacer unas gafas<sup>14</sup>

Baldomero: ¡QUE VALEEEEEEE YAAAAA!

Luna: Ibn Firnás rebuscó en un baúl viejo, de donde sacó dos aparatos raros, hechos de madera y mimbre trenzado y cubiertos de plumas, como dos cuerpos de un biombo. Con unas tiras de cuero los ajustó a cada lado de mi grupa a modo de alas.

<sup>12</sup> Sabio rondeño precursor de la aeronáutica. [https://es.wikipedia.org/wiki/Abb%C3%A1s\\_Ibn\\_Firn%C3%A1s](https://es.wikipedia.org/wiki/Abb%C3%A1s_Ibn_Firn%C3%A1s)

<sup>13</sup> Extracto de *Oda al número 0* de Enrique Morón

<sup>14</sup> Extracto de *Con un cero* de Gloria Fuertes

Baldomero: Ah, entonces es Pegaso, ¿no?

Noble: Pegaso es griego, no árabe. Además no existe, es de la mitología...

Baldomero: Ya estamos otra vez...

Luna: “Mirad la estrella polar, ella os indica el norte. No dejéis de mirarla y con estas alas podréis ir adonde queráis”, nos aseguró. Así lo hicimos y en la noche oscura, al sobrevolar Ronda, vimos el fulgor de las llamas. Las huestes del rey castellano don Alfonso habían tomado la ciudad. Al acercarnos, vimos cómo los soldados cristianos montaban guardia ya en las almenas del castillo. “Tenemos que volver a liberar a las demás esclavas”, dijo mi ama. En el palacio era don Fernando quien ocupaba ya el trono de Abomelic. Mi ama le rogó que dejara ir a sus hermanas de cautiverio, y don Fernando le aseguró que no retendría a nadie en la ciudad en contra de su voluntad. “Excepto vos”, le dijo. “Vos os casaréis conmigo”. Mi ama lloró toda la noche, porque no estaba segura de querer casarse con el rey cristiano. Pero le aseguré que yo nunca la abandonaría, que siempre estaría a su lado, y se tranquilizó. Al cabo de unos días, el rey le enseñó un paso que había creado desde la ciudad hasta el río. Bajaron trescientos sesenta y cinco escalones desde el palacio hasta una pequeña laguna de roca que a modo de bañera aparecía en el río. “Esta mina<sup>15</sup> la he creado, no para que vengas a llenar los cántaros de agua, sino para que vengas a bañarte cuando gustes”, le dijo. “Es solo para ti”. Mi ama se dio cuenta entonces de lo mucho que la amaba y ya sí quiso casarse con él. El día de la boda se sirvió pescado en el banquete. Mi ama hincó el cuchillo en la trucha recién sacada del río, la abrió por la mitad y en ella ¿qué creéis que pasó? ¡Apareció el anillo perdido! Se lo puso en el dedo y ¡puf! Por arte de birlibirloque, ¡mi ama desapareció! Y ni don Fernando ni yo la volvimos a ver nunca más...

Infante: Pobre Luna, se quedó sin ama... ¡Qué curioso este Ibn Firnás de Ronda, no lo conocía! Me encantaría enseñarle mi gabinete de máquinas...

## CRISTIANO Y EL CABALLERO

Cristiano: Heyyyyyy. Me llamo Cristiano, pero me podéis llamar el “Bicho<sup>16</sup>”. Venía yo huyendo de unas revueltas que habían estallado en Ronda cuando, al tomar uno de los siete caminos subterráneos, fui a aparecer en esta gruta. Como me he quedado cojo de la batalla y mi ama desaparecida, nadie me hace caso y, antes de que a algún morisco se le ocurra hacerme picadillo, me he echado al monte. Estoy escondido aquí unos días, junto al Guadalquivir, donde me baño a diario para curar las heridas de mis pezuñas.

En una ocasión, al otro lado del río, un extraño brillo me llamó la atención. Era el reflejo del sol sobre la armadura de un caballero sin montura. Se arrodilló, se quitó el guantelete, tomó agua en la mano y se la pasó a la boca a través del yelmo. Cuando alzó la vista, no sé quién se asustó más, si él o yo. “¿Qué haces aquí solo?”

“¿Y tu amo?”, preguntó. Lo he perdido, le respondí. “Yo me he quedado sin montura en la batalla. También la he perdido. O me la robaron, no sé. Yo podría ser tu amo”, me propuso inocentemente. No sabes con quién estás hablando; yo me he criado en la corte. Soy un caballo real, no un mulo militar. “Real o no, ¿quién te quiere cojo?”, me espetó el insolente. No os acerquéis, le dije. No quiero saber

<sup>15</sup> La mina la crearon los nazaries en el siglo XIV para acceder al agua del río en caso de que la ciudad fuera asediada. Se construyó en la época en que el rey Abomelic gobernó la ciudad. [https://es.wikipedia.org/wiki/Casa\\_del\\_Rey\\_Moro\\_\(Ronda\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Casa_del_Rey_Moro_(Ronda)).

<sup>16</sup> Apodo de Cristiano Ronaldo.

nada de caballeros trasnochados. ¿Vos os habéis visto la pinta que lleváis? ¿A eso llamáis armadura? Porque parece más bien un traje de hojalata. “Está claro que los dos tenemos un problema, de manera que o nos aliamos o nos largamos. Yo necesito buscar una montura y tú necesitas buscar un amo. Por el momento nos podemos apañar, ¿no?” me dijo. Está bien, pero debéis ayudarme a encontrar a mi ama, le ordené. Me puso la cabezada de armadura y nos adentramos por una gruta cercana hacia Ronda.

Pero aquella cueva no nos llevó directamente al Tajo, como yo esperaba, sino que salimos al jardín abandonado de un palacete musulmán. Yo ahí no entro, le dije. Casa abandonada, casa encantada. Y además morisca, nada bueno nos puede traer. “Bobadas”, contestó el caballero. Dio la vuelta a la casa, mientras yo pastaba en la parte delantera. “Abandonada, pero no hace mucho. Han salido corriendo igual que tú. El huerto está lleno de verduras”, anunció con un manojito de zanahorias en la mano.

Después de cenar, mi nuevo amo se echó un rato, pues ya el sol se estaba ocultando. Al rato, se oyó el estrépito de unas cadenas a lo lejos y luego ya muy cerca. Mis dientes castañeteaban tan fuerte que me dolían las mandíbulas.

Baldomero: ¡Como en la casa Rúa<sup>17</sup>! Mira, los vellos como escarpas...

Cristiano: Al rato apareció un espectro con forma de anciana muy flaca, extenuada por la delgadez y la suciedad, con una maraña de cabellos. Vestía una túnica transparente de lo descolorida que estaba. Llevaba grilletas en los pies y cadenas en las manos que movía al caminar. ¡Majestad, Majestad! ¿Sois vos?, le pregunté. “¿Cómo que Majestad?”, susurró el caballero.

Cristiano: Entonces me eché a llorar por la triste imagen de mi ama, la reina Juana, en aquellas condiciones. ¡Majestad, estoy aquí!, le decía yo, sin saber muy bien qué decirle. ¡Estoy aquí!, le repetía llorando. Pero ella me sonreía sin decir nada. Al rato se desvaneció.

Aquel sonido de las cadenas y la imagen de mi ama no me abandonaron en todo el día. Yo quise huir al norte, pero el caballero me convenció para descubrir lo que quería la reina Juana. Dijo que hasta que no descubriera por qué estaba ahí ese fantasma, él no abandonaba la casa. Y además que era una pena que se fueran a perder las lechugas y los tomates de América (él era vegetariano).

Amazona: ¿Vegetariano o vegano?

Baldomero: Vegano de la vega, claro.

Cristiano: Yo me quedé en el jardín. A la siguiente noche, otra vez los golpes de hierro y el arrastrar de cadenas. Yo no podía ver esa imagen otra vez, era demasiado fuerte para mí. Pero el caballero esperaba ansioso poder hablar con ella. Entonces, el estruendo continuaba creciendo, se aproximaba y se oía ya dentro de la habitación. Allí estaba de nuevo, de pie, pero esta vez hacía señas con un dedo como si lo llamase. “Ven conmigo, ven conmigo, sígueme”, parecía decirle. El caballero cogió la lámpara y la siguió. Salieron al patio de la casa, donde el fantasma de la reina señaló un punto con el dedo índice.

Baldomero: Ipso facto me he quedao

Cristiano: Me acerqué a la puerta porque no me atrevía a mirar a un espectro. “Pero la reina Juana<sup>18</sup> lleva muerta ya una temporada...” apuntó el caballero. ¡Pero yo no lo sabía!, salté. Yo la acompañé a Tordesillas y después me trajeron aquí con un grupo de refuerzo para la frontera. Desde entonces no nos habíamos separado. “Con los mulos militares”, añadió él. Yo vengo de las caballerizas reales de Jerez, que lo sepas, le aclaré.

**17** La casa Rúa o villa Apolo se encuentra en las afueras de Ronda. Es un palacete antiguo donde existen leyendas de fantasmas, asesinatos, etc.

**18** Juana I de Castilla, apodada “La Loca”, es hija de los Reyes Católicos, madre del emperador Carlos y abuela de Felipe II. [https://es.wikipedia.org/wiki/Juana\\_I\\_de\\_Castilla](https://es.wikipedia.org/wiki/Juana_I_de_Castilla)

Noble: Oh, como en el castillo del Laurel, donde las cuadras estaban llenas de briosos corceles, sus patios de airosos soldados, sus atalayas de fieles centinelas y sus salones de gallardos caballeros...

Baldomero: Ojú...

Cristiano: Bueno, no vamos a discutir ahora, le dije. Excavamos y a medio metro de profundidad, entre un amasijo de cadenas, apareció una mesa y bajo ella una caja de metal oscura.

Amazona: ¡Una cápsula del tiempo!

Cristiano: Entramos en el salón y abrimos la caja. Contenía una pequeña daga, una moneda, un abanico, una vela y un plano. “¡Mira qué bien, una vela, así al menos no estaremos a oscuras!”, exclamó el caballero. Y al cogerla y frotarla con un paño, la vela se encendió, pero con una luz tan inmensa que llenó la habitación entera. Fue tomando forma de almendra, y en ella apareció la reina Juana, mi ama, con un vestido de seda blanco con brocados de oro. “Esto ya es otra cosa”, dijo el caballero. ¡Postraos ante su Majestad!, le ordené yo. Y entonces se incorporó e hincó la rodilla en el suelo bajando la cabeza. Pero seguía sin quitarse el yelmo. La reina sonrió y levantando las manos hacia nosotros, nos comunicó: “La vela es para que os comuniquéis conmigo cuando queráis; el abanico es para que recordéis siempre a quién debéis lealtad; la daga os indicará el camino; con la moneda nunca os faltará el dinero y el plano se corresponde con el templo de Salomón que quiere construir mi nieto Felipe, que a mí me parece demasiado grande, pero como se ha empeñado en que tenga más de ciento veinte habitaciones...”

FII: Pues clago, porque soy Felipe II, el guey del mundo...

Cristiano: Pero mi ama, Majestad, por favor, ¿qué debo hacer yo? Estoy perdido sin vos..., le dije un poco desesperado. “No te preocupes, puedes quedarte con este caballero. Te ayudará a indicar a mi nieto dónde debe construir su templo, porque me parece que duda entre Aranjuez, Segovia y Atajate. Y le dais el plano, porque él se cree muy listo y...”

FII: Porque he viajado mucho y he visto muchas obgas...

“Pregúntale si sabe algo de mi yegua, pregúntale si está muerta como ella o no”, insistía el caballero, sin atreverse a preguntar él. “La daga te llevará”, contestó la reina. Y así lo hicimos al día siguiente. Cargamos las alforjas de alcachofas, tomates, zanahorias, lechugas, acelgas, coliflor, apinabo y berenjenas. Pero esa mañana, él solo quería ir en busca de su montura y yo le dije que lo primero era lo primero. Que si íbamos a ir a la corte, lo primero era ir de compras. Y cambiar ese look de pobretones tristes y desgraciados que llevábamos. Así que pasamos por Marcos Morilla y compramos una armadura nueva para él y para mí una testera, una grupera y una pechera de plata repujada y la silla de cuero de Ubrique. Y pintura para dibujar lo que queríamos que llevara nuestro nuevo escudo de armas.

Amazona: ¿El caballero quién era?

Cristiano: Antes de emprender el camino, nos pusimos en contacto con ella. Majestad, ¿qué hacemos con la mesa?, le pregunté. “Huy, es verdad”, dijo ella. “Es la mesa del templo de Salomón. Se la tenéis que llevar a mi nieto, claro. Que la ponga con su colección de reliquias”.

Y así nos presentamos en Madrid. El rey se quedó encantado porque había dado la mesa por perdida en Francia o los Países Bajos y el plano se lo pasó a Juan de Herrera para que lo fuera estudiando. Nos mandó de vuelta a Ronda con una cédula<sup>19</sup> para los nobles. De parte del rey debían organizar a mis órdenes una hermandad para defender la frontera sur del reino que se llamará Hermandad de

<sup>19</sup> Real Cédula de Felipe II, origen de la Real Maestranza de Caballería de Ronda. <https://rmrcultura.wordpress.com/2022/09/22/450-anos-de-la-lectura-de-la-real-cedula-del-rey-felipe-II-en-ronda/>

Caballeros del Santo Espíritu. Colocamos la daga como si fuera una brújula y la seguimos. La daga nos condujo a un lugar llamado Escorial. Allí entramos en la gruta por donde decían que salía el demonio del infierno a la Tierra y la tapamos a nuestro paso por si se le ocurría aparecer. Ahí se empezaría la obra del templo del rey.

Infante: De ese mismo punto salí yo.

Pero en Ronda el caballero me pidió la daga. “Ahora me toca a mí”, dijo. “Debo recuperar mi montura”. Yo me quedé muy triste, la verdad. Le había cogido cariño. Le propuse ser maestrante, pero no quiso; director de la Maestranza, le ofrecí, pero ni por esas. Es que Hermano Mayor no te puedo hacer, le dije. No perteneces a la realeza. “No es honores lo que busco”, me contestó, “sino aventuras”.

En el mapa, la daga le indicó el punto donde debía embarcarse rumbo a América. Allí encontraría a su amada montura y tantas variedades de tomates que aquí no había. Ahora ya no necesitarás la armadura, le dije. En el mar cuanto más ligero mejor. Y ya no tendrás más batallas. Podrás pasear tranquilo por la pampa. “Tienes razón”, asintió. Y al retirarse el yelmo, una cabellera dorada se desparramó por la cota de malla y me miró sonriente. ¡Eres una chica!, exclamé. “Nadie es perfecto”, me contestó. Metió la daga en el zurrón, se lo echó al hombro y partió por la finca La Cabra camino de Algeciras.

Amazona: ¡Hala, cómo mola!

Infante: En el Escorial tengo yo mi casita del infante que llaman donde pinto, leo y compongo música.

## **HIDALGO Y LA INFANTA MARIANA VICTORIA DE BORBÓN Y FARNESIO**

Hidalgo: (Se oyen clarines de caza) ¡Vamooooooooooooo! Ya salen los perros disparados, los primeros, histéricos, como el que huye de un fuego. ¡A por el ciervo! Aquí el trofeo es un venado, un gamo, un ciervo, un corzo...

Yo estoy de paseo solo, porque esta mañana Monsieur le duc de Bartabas no quería montar. Así que vengo al bosque a ver si encuentro alguna trufa o frambuesas salvajes.

De repente, un aroma de colonia Nenuco llega hasta mí desde la copa de una encina. Miro y me encuentro con dos grandes ojos negros que me miran y se van. Veo cómo una sombra salta de rama en rama hasta que se pone detrás de mí.

Te advierto que no me gustan las sorpresas, le digo. Ni los ruidos raros ni las sombras ni los chasquidos de ramas.

“Hola (tímidamente). ¿Llevas algo de comer? Hace dos días que solo como bellotas”.

Hidalgo: Su voz era tan fina como el agua de un riachuelo. ¿Cómo que bellotas? Baja y te doy un bocadillo. Y me cuentas de qué va todo esto.

De un salto de rana, la niña, porque se trataba de una niña, se plantó sobre mi silla y abrió una de las alforjas.

Hidalgo: Oye, primero se pide permiso.

Ella bajó de mi grupa de otro salto. La miré y mi enfado se disipó en el momento. Era una dulce criatura, de grandes ojos negros, piel nacarada y dientes chiquitos como un ratoncillo. Por el vestido de seda y tul deduje que era una niña de la corte, a pesar de que iba descalza y con los pies sucios de barro. Me asusté un poco.



Pero, alteza, le dije. ¿Qué hacéis vos tan sola por estos parajes?

“Si me das algo de comer te lo digo”, me espetó resuelta.

De la alforja sacó un bocadillo de queso payoyo y se sentó sobre una roca a contarme su historia.

“Mi madre, la reina Isabel...”<sup>20</sup>, empezó. ¡Espera, espera!, la paré yo. ¿Cómo que tu madre la reina Isabel? La reina se llama María Teresa<sup>21</sup>. “No, mi mamá es la reina de España”, corrigió. ¿De España? ¿Vos sois infanta de España? “Claro, la infanta Mariana Victoria de Borbón y Farnesio”<sup>22</sup>, añadió con la boca llena.

Ayayayayayayayayayyyyyy. ¿Pero qué hacéis fuera de palacio? ¿Dos días, decís? Ayayayayayayayayayyyyyyy. Si me ven con vos me hacen picadillo, pensarán que os he traído yo hasta aquí, ayayayayayyy.

“No, tú no me has traído, me explicaba. Yo vine en calesa. Con madame Fouguet, mi institutriz de francés. Madame Fouguet siempre dice ohlala, c'est pas vrai. Mi mamá me manda con ella a la corte de Francia para que me eduquen en francés y así pueda casarme con el delfín Luis”.

Baldomero: Pero, ¿cómo se va a casar una niña con un pescao?

Noble: Delfín es el heredero de la corona en Francia.

FII: Estos Borbones son tan guidículos... póg díos, una niña de cuatgo años...

“Pero a mí no me gusta hablar francés. Además, no quiero casarme. Quiero ir a América en un barco y comprarme un mono”, protestó.

Ayayayayayayyy, pero eso no puede ser. Os estará buscando el país entero... Hay que volver, hay que volver. Os tengo que llevar conmigo a palacio de vuelta. No puede ser, no puede ser. Pensad en vuestra madre, vuestro padre, vuestros hermanos... “Pero si vuelvo se van a enfadar mucho conmigo por escaparme. Mi madre es capaz de encerrarme en mi cuarto por lo menos un mes sin jugar. Se enfada mucho si desobedecemos...”, alegó.

Voy a pensar qué podemos hacer, le dije, y me quedé en silencio un buen rato pensando. Tanto que se quedó dormida. Entonces la acomodé en mi montura, la tapé bien con la manta y emprendí el camino de vuelta. Nos encontramos ante una rocalla por donde caía el agua. Seguí el camino y, de repente, el trazado se dividía en dos. Tomé la senda de la derecha, después de nuevo el camino se dividía en dos. Esta vez tomé la senda de la izquierda, pero nos topamos con un seto sin salida. Desanduve lo andado y giré de nuevo a la izquierda. Ahí estaba de nuevo la rocalla. Era un laberinto. “¿Dónde estamos?”, preguntó al despertar.

Le dije que estábamos en un laberinto y que había decidido llevarla a palacio porque los acuerdos entre estados hay que cumplirlos porque si no, íbamos a tener problemas muy gordos. Yo el primero. Y una vez allí, en la corte francesa, intentaría convencer al rey de que la mandara de vuelta a casa, que era muy pequeña para estar separada de su cuarto y sus juguetes, especialmente, de su

**20** Isabel de Farnesio, mujer de Felipe V. Puso mucho empeño en que sus seis hijos estuvieran bien colocados en los tronos más importantes de Europa.

**21** María Teresa es la reina de Francia, hija de Felipe IV de España e Isabel de Borbón. Está casada con Luis XIV, el rey Sol.

**22** La infanta Mariana Victoria de Borbón y Farnesio es hermana mayor de Carlos III de España, hija de Felipe V (primer Borbón de España) e Isabel de Farnesio. En realidad, nunca coincidió con el rey Sol porque ella nació bastante después de que él muriera. La infanta fue prometida al futuro Luis XV, bisnieto del rey Sol, que entonces, cuando ella fue a la corte francesa con cuatro años, tenía once. [https://es.wikipedia.org/wiki/Mariana\\_Victoria\\_de\\_Borb%C3%B3n](https://es.wikipedia.org/wiki/Mariana_Victoria_de_Borb%C3%B3n)

caballito de cartón. “Leí en un libro que Teseo<sup>23</sup> salió del laberinto colocando un hilo al principio para no volver a pasar por el mismo sitio”, comentó con toda naturalidad. ¿Pero sabes leer?, le pregunté. ¡Qué prodigio de niña!

Así hicimos. Colocamos un hilo del forro de su vestido bajo una roca y dejamos que se fuera deshaciendo a medida que avanzábamos. Así conseguimos salir del laberinto. Seguimos caminando y esta vez nos encontramos con un foso. Al otro lado se erguía un palacio de cuento, con sus torres acabadas en punta, sus tejados de pizarra y sus hileras de ventanas interminables. Avanzamos hasta ponernos frente al portalón de entrada. La infanta se acercó a un pedestal cercano y leyó: “¿Quién será la que pasa entre mis ojos si soy un puente y no la cojo?”

Baldomero: Una aguja, ¿no? Como tiene ojo...

Noble: Pero si dice que es el puente...

Baldomero: Ah, ¿y el puente tiene ojos? ¡Qué bestia!

“Por los ojos del puente solo puede pasar el agua”, comentó la infanta. En ese momento, lo que parecía una puerta resultó ser el puente levadizo que, con un gran estruendo, cayó sobre la orilla del foso. Lo cruzamos y nos metimos en palacio. En el patio de armas había cuatro puertas, cada una con un letrero en grandes letras doradas: Rey, Reina, Guardia de Corps, Cocina. Miré los pies descalzados, el vestido roto y el pelo enmarañado de la infanta y le dije que lo mejor sería empezar por la cocina. Ahí preguntamos cómo se encuentran el rey y la reina, a ver de qué humor se han levantado y esas cosas. Y vemos las posibilidades de que nos reciban, le dije. Al entrar en la cocina el estruendo era ensordecedor. Una docena de personas corría de un lado a otro llevando y trayendo cosas. Unos llevaban perdices, otros leña para encender el fuego, otros cebollas y patatas para pelar... Otro se paseaba con un cuchillo enorme en la mano, que preferí no saber quién era... ¡Oigan!, ¡oigan!, grité. ¡Buscamos al chef! Nadie nos hacía caso. Todos estaban absortos en sus tareas. Hasta que apareció un sirviente bajo y redondo como un tonel de vino y todos se colocaron en fila para saludarlo. Los chicos se quitaron el gorro mientras él pasaba revista. Al llegar a nuestra altura, nos miró de arriba abajo y dijo “No queremos mendigos en palacio. ¿Quién os ha dejado entrar?” “Oiga, yo no soy ninguna mendiga. Soy la infanta Mariana Victoria de España”, respondió ella muy resuelta. “Y yo el Papa de Roma”, contestó el chef. “¡Echadlos!”, añadió dirigiéndose a los chavales que debían desplumar las perdices. “Si nos echa, perdería la oportunidad de conocer un nuevo ingrediente, procedente de la lejana América, jamás visto en estas tierras, más caro que el oro y los rubíes o las esmeraldas”, le retó la niña.

Baldomero: ¡El tomate, claro! Si de algo sé yo...

El chef se dio la vuelta y la miró curioso. “Ah, sí, qué interesante. A ver, ¿de qué se trata?” “Ah no, no lo vamos a sacar aquí, delante de todos. Es un ingrediente secreto”. Yo la miré y ella sacó un paquete con una masa oscura y me guiñó un ojo. Convencimos al chef y nos dejó un rincón de la cocina para llevar a cabo la receta secreta. Le presentamos el plato, lo probó y no paró de dar vueltas sobre sí mismo con la cucharilla entre los dedos índice y pulgar. “Oh la la oh la la. Mais qu’est-ce-que c’est que ça???” Oh la la oh la la” repetía. “C’est magnifique!”.

Acababa de probar el chocolate por primera vez. “Ahora mismo se lo presento a su majestad”, dijo tomando una taza de humeante chocolate.

Hidalgo: Pero nosotros lo acompañamos. “Está bien”, respondió a regañadientes.

“Vatel<sup>24</sup>, no sé cómo lo haces, pero cada día me sorprendes con algo nuevo”.

**23** Personaje de la mitología griega. Rey de Atenas. Su gran proeza fue liberar a Creta del Minotauro con la ayuda de Ariadna <https://es.wikipedia.org/wiki/Teseo>

**24** rançois Vatel fue un cocinero de origen suizo que trabajó en el palacio de Chantilly, donde se dice que inventó la famosa crema. [https://es.wikipedia.org/wiki/Fran%C3%A7ois\\_Vatel](https://es.wikipedia.org/wiki/Fran%C3%A7ois_Vatel).

“Te voy a nombrar caballero de la legión de honor. Eres de lo más interesante de palacio, no como esta pandilla de lechuguinos, zurumbáticos, raspamonedas y trapisondistas”, dijo el rey con desprecio, dirigiendo la puñeta de su mano derecha hacia el grupo de nobles de la corte, aquellos condes, vizcondes, marqueses y madames royales que se reunían en el comedor de palacio para observar el espectáculo del rey almorzando.

“Jijijijiji”, soltó una risita la infanta. “Un paso adelante quien se haya reído”, ordenó el rey. La infanta se adelantó y, tomando el vestido por los laterales, dobló una rodilla, bajando la cabeza mientras saludaba: Mariana Victoria de Borbón y Farnesio, infanta de España. “Ohhhhh”, exclamó el público y empezaron a murmurar. “¡Mi niña!”, exclamó la reina, y fue corriendo a abrazarla. “¡Silencio, estafermos!”, ordenó el rey. “Que hable la niña”. La infanta se acomodó bien en el regazo de la reina y aclara: “Majestad serenísima. Mi madre se ha empeñado en que venga a esta corte para aprender ballet, minué, macramé, canapé, bouquet y cuisine a la remanguillé”. “O sea, a hacer el paripé”, sonrió el rey. “Sí, majestad, el típico cliché”, respondió la infanta. “Pero es que yo no quiero llevar corsé, ni comer suflé ni estar metida en esta melé”.

Noble: ¡Touché!

Baldomero: la niña, ¡¡hay que vé!!

“Como soy un sol, te voy a dejar marchar”<sup>25</sup>, dijo el rey. El público se puso a aplaudir y a dar vivas. “¡Silencio, lechuguinos pisaverdes!” “Solo quiero dos cosas: una, tu peso en chocolate y otra, que no nos devuelvan a mi sobrina que mandamos a España para casarse con el príncipe don Luis<sup>26</sup>”. La niña entonces saltó a su cuello y le dio un dulce beso en la mejilla. El público entonces enloquecido aplaudió a rabiar soltando vivas sin parar. El rey sonrió con todos los dientes que le quedaban. La reina fue muy amable. La llevó ella misma a la cama. Le hizo bonitos vestidos de seda y raso bordados en plata y le regaló una medalla con la flor de lis para que no se olvidara nunca de ella. A mí me dio una de las mejores plazas de las caballerizas reales de palacio, donde me acosté sobre un mullido lecho de paja y pude cenar por fin heno fresco y avena tostada.

En la corte española, el regreso de la infanta fue tomado como una ofensa, una afrenta y una desgracia. Pero yo la defendí ante los reyes. Majestades, les dije. He oído en Francia que el pueblo llano prepara una revolución y que están dispuestos a pasar a los reyes por la guillotina, que es un invento nuevo. Si no me hubiera llevado a la infanta, no hubiera podido advertiros. Fue una situación afortunada. La reina miró a su hija con preocupación, pero al momento sonrió y dijo “Menos mal que nos queda Portugal”.

Infante: Así fue cómo mi tía Mariana se convirtió en reina de Portugal... Poco después mi padre, su hermano Carlos, fue rey de España. Y a mí me nombró Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Ronda. Y dio permiso a los nobles para construir una plaza de toros en piedra.

Amazona: ah, por eso el escudo que hay en la plaza es el de Carlos III.

<sup>25</sup> Luis XIV fue apodado el rey Sol, pues su poder era inconmensurable como el del astro rey. Ya hemos dicho que murió unos 50 años antes de que naciera Mariana Victoria pero es el rey más famoso de Francia (sobre todo por su carácter excéntrico).

<sup>26</sup> Está hablando de Luisa Isabel de Orleans, esposa del rey Luis I de España. Esta princesa francesa presentaba diversos trastornos de personalidad y su indumentaria y comportamiento eran estafalorios y fuera de todo protocolo.

## NAPOLEÓN Y TRAGABUCHES

Napoleón: Me llamo Napoleón, pero yo soy un caballo, francés, sí, percherón normando para más señas. Me estaba refrescando en el Guadalevín mientras esperaba a mi amigo Tragabuches.

“¿Pero qué haces, qué haces?”, me chilló Tragabuches<sup>27</sup> desde la otra orilla. ¿Cómo que qué hago?, le contesté. ¿No lo ves? ¡Bañarme! “Tú estás fatal, con el frío que hace. ¡Y el agua helada!” Hay que bañarse todo el año, le dije metido en el río.

“¡Bañarse, dice! ¿Pa qué?” ¿Tú nunca te bañas?, le pregunté. “Yo no”, contestó. “Yo soy contrabandista desde que me levanto hasta que me acuesto”.

Baldomero: ¡Ese es mi primo!

Pásame la almohaza por la grupa, le pedí. Si te lavas no enfermas, le aseguré. “Pues precisamente yo un día me lavé y pillé un resfriado de aúpa. ¡Nunca más!, me dije. Y hasta hoy”, contestó. A la vez que Tragabuches me pasaba el cepillo, repasaba mis cicatrices: “Batalla de las Pirámides”, señalaba en la grupa; “Copenhague”, en el flanco izquierdo, “Trafalgar”, y me acariciaba la testuz, “Almonacid”, en la mano derecha...

A mi yegua no le gusta que huela a estiércol, le gusta que huela a heno de Pravia. “¡Oye, que yo no huelo a estiércol!”, me dijo tirándome de la oreja. No, eso no. Solo a pollino, le contesté.

Bueno, vámonos, le dije. Tragabuches subió de un salto a su montura desnuda, donde había colocado una manta de Grazalema y con otra se cubrió el hombro. Fue liando un cigarro hasta la gruta de los estupores. La entrada de la cueva parecía arder por los colores vivos del atardecer. Allí nos metimos y cuando salimos de la gruta, directos a la Alameda, la luna había sustituido ya al sol en el cielo estrellado. Al pasar por la trasera del casino, escuchamos un tumulto y un barullo de risas y gritos: “El Polifemo de 3 ojos”, decía uno. “El de los múltiples ojos”, sugería otro. “El de los perennes ojos de par en par”, ahí risotadas. “El de la cárcel esplendorosa” (“que tú la veah”, le dijo Tragabuches a la ventana, mientras echaba una bocanada de humo); “El de los vuelos de aves animosas...”

¿Qué hacen?, le pregunté yo. “Buscan un nombre para el puente nuevo”, me contestó haciendo un gesto despectivo. Tiró la colilla al suelo.

Noble: oh Ronda alta y honda, rotunda, profunda, redonda y alta.

Baldomero: prffffff

Cruzamos el puente nuevo sin nombre y bajamos hasta el arco de Felipe V. Ahí nuestros caminos se separaron. “Adiós, Napoleón”, se despidió dándome unas palmadas en los cuartos traseros.

A la entrada del cuartel, junto a las caballerizas fumaban el mariscal Soult<sup>28</sup> y el general de brigada. “Por fin abandonamos este avispero encorajinado”, comentó el mariscal. “No saben lo que les espera, la sorpresa que se van a llevar con la traca final. Ya lo celebraremos en Antequera”. “Con los vinos de Málaga, mi mariscal”, repuso el general. “Lo único bueno que nos llevamos de estas tierras”, comentó el mariscal. “Y el aceite”, añadió el general. “Hmm”, asintió el mariscal. “...Y el jamón”. “Sí, bueno”, añadió el mariscal. “Y el queso payoyo, y la mistela de Arriate,

<sup>27</sup> Torero gitano que al final de su vida se hizo bandolero. <https://es.wikipedia.org/wiki/Tragabuches>

<sup>28</sup> Jean-de-Dieu Soult dirigió las tropas napoleónicas durante la Guerra de la Independencia española. [https://es.wikipedia.org/wiki/Jean-de-Dieu\\_Soult](https://es.wikipedia.org/wiki/Jean-de-Dieu_Soult)

y...". "Sí, sí, sí", asintió con desgana el mariscal. "Pero, sobre todo", continuó el general, "sobre todo, mi mariscal, el cariño y el arte de sus féminas, eso... No lo olvidaremos jamás". "Oui, oui, oui", zanjó el mariscal.

Razón no le faltaba. Desde que se decidió la retirada de Ronda, la desesperación de perder a mi querida yegua Estrella Rondeña era cada vez mayor. Llevaba días sin dormir, dando vueltas alrededor de mí mismo, coceando el suelo sin parar. Como razón tampoco le faltaba a Tragabuches. Ya había tenido bastantes batallas en mi cuerpo. Vivir sin batallar, sí señor.

De manera que, aquella madrugada en que mis compatriotas abandonaban Ronda por la carretera de Campillos, yo decidí desertar, fui a buscar a mi yegua Estrella Rondeña, la dejé al cuidado de Tragabuches, y esperé a que dieran las cinco de la mañana.

Los últimos que se incorporaban a los carruajes eran los minadores. Yo sabía dónde tenían que colocar la mecha retardada de dos bombas: una en el castillo y otra en el barrio de San Francisco.

Salí de mi gruta y fui corriendo a la entrada lateral del castillo. Bajé hasta las bodegas y allí, entre dos tinajas, descubrí la mecha que estaba a punto de hacer explotar la bomba. Seguí el recorrido del cable unos metros y me llevó hasta un bulto escondido dentro de una de las tinajas. Me puse a dar golpes con la pezuñas, zapatazos imitando a Francisco Ruiz, el Jerezano. La mecha soltó una pequeña humareda pestilente y se apagó. Pero justo antes de que se extinguiera la mecha que hubiera hecho volar en pedazos el castillo (y yo con él, claro), se oyó un estruendo que hizo retumbar los arcos de la bodega. Cuando salí, vi una pequeña columna de humo blanco por la ermita de la Virgen de la Cabeza.

Los guardias me apresaron, pensando que yo era el responsable de las explosiones, pero luego se dieron cuenta de que yo había evitado que muriera la mayoría de la población de Ronda y la gente vino a darme zanahorias y frutas y palmaditas en la grupa por toda la calle Armiñán hasta la plaza de España.

El ayuntamiento escribió al rey contándole la proeza que había hecho, a pesar de ser un percherón francés y enemigo en esa guerra. El rey me premió con veinticinco monedas de oro que debía ir a recoger a la Comandancia de Marina de Cádiz.

Pasé a despedirme de mi querida yegua Estrella Rondeña y la dejé al cuidado de Nena, la mujer de Tragabuches. Mi Estrella también había decidido huir de su casa, por si la tomaban por una traidora al enamorarse de un "franchute".

Diez días tardé en tomar el camino de vuelta. Iba feliz con mi premio y un anillo de pedida que le había comprado a mi yegüita amada. Estaba imaginando lo que iba a hacer con el resto del dinero (una cabañita en el bosque forrada de musgo para no mojarnos, una cama del heno más fresco de la comarca...) cuando, de repente, en un repecho de la garganta de la Saucedá, mientras bebía del riachuelo, veo un trabuco a la altura de mi ojo izquierdo.

"Como te muevas, no la cuentas", me dice el jefe de los contrabandistas encañonándome mientras suelta las cinchas y deja caer las alforjas sobre el suelo. "Vamos a ver qué nos has traído", comenta mientras empieza a deshacer atillos. "La mojama te la puedes quedar, y la mermelada de naranja también. El Pedro Ximenez me lo llevo, está claro".

Napoleón: Déjame que te explique, le insistía yo. "Mulo francés, aquí no hay na que explicar. Achanta la mui que estoy trabajando", me dijo. Sus compinches le rieron la ocurrencia. Cuando llegó a la bolsa de cuero con el dinero, se le cambió la cara. La tomó en la mano, agitándola para sentir el peso y escuchar ese delicioso tintineo del oro. Cuando vio el brillo dorado de las monedas, se la guardó rápidamente en la camisa, pues los demás se estaban acercando a mirar. "Ahí os dejo el resto", les dijo, señalando lo que quedaba desparramado por el suelo.

Napoleón: Déjame al menos el anillo de pedida, le supliqué. ¡El abanico de nácar, si no! ¿Qué le digo yo ahora a mi yegua?

“Jajajaja”, se carcajeó el jefe y los demás lo imitaron. “Contento con que te deje la vida. ¡Arre, arre!”, espoleó la montura y se fueron todos en medio de una nube de polvo. “¡Dile que venga a buscarlo!”, gritó.

Aún podía escuchar sus carcajadas mientras recogía las alforjas del suelo. Mi desesperación no tenía fin. Eres un cobarde, me decía. Te tenías que haber defendido. Pero es que eran cuatro, me repetía en mi descargo. Los contrabandistas son peligrosos y te meten una bala entre ceja y ceja en lo que canta un gallo.

Cuando llegué a la guarida de Tragabuches aquella noche, nadie pudo consolarme. Por mucho que me repitiera mi Estrella Rondeña que con la intención basta, que ella no quiere regalos, que lo mejor es que estuviera vivo, etc. en cuanto me acordaba de las monedas de oro, el corazón se me aceleraba y empezaba a dar coces contra la pared.

“Tranquilo, esto lo arreglo yo”, sentenció Tragabuches al amanecer. A mediodía regresó con el jefe de la banda atado de pies y manos sobre la grupa de su mulo. “Es tan tonto que se ha jugado todo el dinero y lo ha perdido”, me dijo. Lo dejó colgado boca abajo sobre el mulo. “El dinero lo he dejado, lo habían ganado, no podía hacer nada”, se lamentó Tragabuches. “Pero ahora mismo mando a Nena con Estrella a que se vayan a hacer el ajuar”.

Y así fue. Mi yegua Estrella Rondeña con Nena a las riendas y una escopeta que le atravesaba la espalda siguieron al contrabandista sobre el mulo que les indicó el camino hasta su madriguera. Allí, en lo profundo de una gruta, aparecía el tesoro de Alí Babá y los cuarenta ladrones. Eligieron alfombras, manteles, cortinas, telas de raso, hilos de todos los colores, lana merina, jarras, jarrones, búcaros de barro, un juego completo de loza blanca para seis, una cubertería de plata, unos candelabros dorados, un tapiz con una escena de dama con unicornio y un juego de salero y pimentero que decían que había pertenecido al mismísimo duque de Wellington. Así de cargado llegó el mulo a casa. Y allí lo dejaron al contrabandista, como un paquete enrollado para que lo desataran y le dieran un poco de agua. Un tiempo después, ya casados y bien instalados en la sierra en nuestra acogedora cabañita con cortinas, llegó un despacho de la alcaldesa de Ronda. Se había enterado del atraco y había decidido darme un puesto en el resguardo de rentas reales para vigilar a los ladrones, contrabandistas y delincuentes de la Serranía, desde Gibraltar hasta el Hoyo del Bote.

Noble: Bien está lo que bien acaba.

Baldomero: Oye, y ¿qué nombre le pusieron al puente nuevo?

## **EL INFANTE DON GABRIEL Y LOS NIÑOS DE RONDA**

Infante: Bueno, pues ya se va acercando el final del viaje. Voy por Cuevas del Becerro. Estoy viendo ya Setenil de las Bodegas a mi derecha y dentro de poco estaremos juntos.

Voy a ir buscando las corrientes más frías para empezar el descenso. ¡Estad atentos!

Ahhhh, ¡¡¡qué bonita Ronda!!! Con sus casas apiñadas, ahí está el río, ¡el famoso Guadalevín! Con la serranía azul de fondo... El puente, que se distingue a kilómetros... El puente nuevo, claro.

Ya veo los tejados de la Maestranza, la biblioteca, el archivo, ¡ah, las cuadras! Ahí se distinguen los boxes, los niños de la escuela de equitación peinando a los caballos en el patio, el picadero donde practican el piafé, los chiqueros... ¡Ahí está la plaza! ¡¡¡Cuántos niños!!!

Reconozco algunas caras en el palco principal: mi noble amigo Rafael<sup>29</sup>, mi querido Nacho<sup>30</sup>...

¡Holaaaaaaaaaaaaa! ¡Holaa a todooooooooooooos! ¡¡¡Ya estoy aquí!!! ¡Listo para el aterrizaje!

(El infante aterriza en medio del ruedo)

¡¡¡Ayyyyy, cuidado con la tela, que no dé a nadie!!!

¡Agarrad este cabo! ¡Y este otro! Así, uno por cada lado, que no se vuelque la cesta. ¡Así, muy bien, muy bien! Sujetad con fuerza y ahora, cuando se pose la cesta, los claváis al albero. ¡Eso es, muy bien!

(El público aplaude con ganas)

¡Gracias, gracias! ¡Por fin estoy con vosotros! Qué ilusión, qué alegría.

Señor Teniente, señor director, ¡mil gracias por este recibimiento! ¡No sabía que hubiera tantos niños en Ronda! ¡Ni que la plaza fuera tan grande! Desde arriba se ve todo tan pequeño...

(El teniente le da el bastón de mando)

Gracias, teniente. Este bastón es el símbolo de vuestra fidelidad hacia mi padre el rey.

Y gracias por la limonada. Venía con mucha sed, la verdad.

(El infante se sienta a una mesa que le han preparado con dulces, refrescos, bocadillos, té y café).

¡Hummm, qué rico todo! Tenía hambre también (el infante se mete un pastelillo en la boca).

¡Ah, ahí están ustedes también! Majestad (inclina la cabeza). Señores (inclina de nuevo la cabeza), amazona...

Queridos niños: espero que os haya gustado este relato de las aventuras de Equus, Luna, Cristiano, Hidalgo y Napoleón. Seguro que ya tenéis un caballo favorito, ¿a que sí? Veo que habéis formado equipos y todo, jeje.

¿Qué caballo creéis que es el mejor?

(los niños chillan los nombres de los caballos)

Ja, ja, ja. A ver, todos ellos son buenos caballos y buenas yeguas. Todos tienen grandes valores.

Como os dije al principio, tenemos que buscar al mejor caballo de la historia (el infante se dirige al globo, de donde saca una caja). Tengo algo para vosotros (abre la caja y va sacando objetos).

Esta es la espada de Equus, el caballo de Adriano, ¡símbolo de la gallardía!

Este es el anillo de la ama de Luna, símbolo de la sinceridad.

---

<sup>29</sup> Don Rafael Atienza Medina, marqués de Salvatierra, es el actual Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Ronda.

<sup>30</sup> Ignacio Herrera de la Muela es el actual director de la Real Maestranza de Caballería de Ronda.

Esta es el abanico que llevó Cristiano a la corte de Felipe II, símbolo de nobleza.

Esta es la taza de chocolate sin chocolate, claro, porque alguien se lo bebió hace mucho tiempo, símbolo de la fidelidad de Hidalgo, y

Estas son las veinticinco monedas de oro que se ganó Napoleón por defender Ronda de los franceses, símbolo de su valentía.

Y aquí tengo una cosa más (el infante saca el emblema de la RMR), un emblema que reúne todos estos valores de los que os he hablado unidos al trabajo, la disciplina y la constancia en un solo caballo. Estoy seguro de que vosotros lo vais a encontrar en todos los caballos que veáis aquí.

De manera que, si dibujáis una escarapela con los colores que más os guste, se la podéis poner a vuestro caballo favorito para que se sienta reconocido y querido por vosotros.

Porque está muy bien querer ser el mejor, pero mejor está que te sientas reconocido por la intención, el tesón y la dedicación.

Y no olvidéis lo que dijo el rabino Nahman de Bratislava: “El mundo es un puente muy estrecho y lo esencial es no tener miedo”.

Infante: Adiós, amigos. Muchas gracias. ¡¡¡Os llevo a todos en el corazón!!!

**FIN**